**Diálogo sobre *Apropiación Social del Conocimiento*[[1]](#footnote-1)**

Eduardo Domínguez Gómez[[2]](#footnote-2)

**Eduardo***: ¿Después de estudiar el documento “Sociología e historia del conocimiento”, de mi autoría, qué idea les quedó acerca de cómo se entiende la apropiación social del conocimiento?*

**Estudiante**: Que es algo que va más allá de la divulgación científica, que era en primera instancia lo que yo pensaba de la apropiación social del conocimiento. Una de las cosas que el texto suyo *Sociología e historia del conocimiento[[3]](#footnote-3)* me aportó es que quita una serie de mitos alrededor de la ciencia que la mayoría tenemos, por ejemplo, que la investigación está solamente relacionada con el conocimiento científico. Ahí aborda la ciencia más allá, mostrando que lo científico se combina con lo social, lo filosófico, lo económico, lo político, lo jurídico, etc. que es incluyente, plural y entra en diálogo con otros conocimientos.

**Eduardo:** Afirmo que el conocimiento científico es un modo particular de conocer, cuando las vías filosóficas, religiosas o mágicas se agotan, pero que no es el único modo posible entre los seres humanos. Y que no se aísla de los demás; que nadie vive “científicamente”. Para mi gusto personal, es el mejor de todos, pero como ser humano me queda imposible prescindir de los demás conocimientos adquiridos desde la infancia, en la familia, en la sociedad, en la actividad docente o en la acción pública. Pero ¿qué les quedó en relación con la *apropiación social del conocimiento?*

**Estudiante**: Que se debe desmitificar al científico frente a la gente común en cuanto a lo que él produce, que no se le mire como a un Dios, un mago o un inventor genial que crea a partir de la nada, y que lo que dice es la última palabra. Que las personas comunes y corrientes pueden acceder a ese tipo de conocimiento si se preparan con dedicación. Deja claro que también el conocimiento científico se puede “traducir” para que lo comprendan las personas del común que no se prepararon para ser científicas. Los científicos, los comunicadores y los educadores tienen la obligación social de transmitir el conocimiento y que lo pueden hablar en lenguaje común.

**Eduardo**: Sí, hay cantidades de ejemplos, sobre todo con la salud, los que más se contagian por ser decisivos para todos nosotros. Más cuando estamos en una sociedad “medicalizada”, como les gustaba definirla a Iván Illich y a Michael Foucault. La gente hoy no puede ir sin un medicamento. Si yo hiciera aquí un ejercicio y les dijera “saquen del bolso todo lo que tengan” me encontraría una farmacia con remedios para todo: un dolor de cabeza, un trasnocho, ansiedad o un frio repentino; hasta para el hambre o la simple tensión por un examen parcial. Una sociedad así está obsesionada con la enfermedad, luego, cualquier tratamiento que se le ofrezca es un negocio garantizado. El temor al malestar por pequeño que sea, se convierte en pánico frente a una imaginada muerte inminente. La industria farmacéutica, por ejemplo, surgió de ahí y de eso vive.

En cambio, hay temas que obsesionan menos, por ejemplo, la gente habla muy poco de matemáticas, porque el inicio escolar en ellas tiene más cara de trampa y de gimnasia memorística que de necesidad para la vida. Tampoco se admiten fácilmente conversaciones sobre la geografía porque es ignorada completamente, o sobre política porque “es de corruptos”; de religión o de sexo menos “porque nos ponemos a pelear”. ¡Extraño modo de democracia! pero así la llamamos.

Pero hay intereses de la sociedad en su conjunto que se convierten en rasgos muy valiosos, como la ciencia y la religión, aunque el común de los ciudadanos no las estudie sino que prefiere tenerles fe y creer que se las practica correctamente, según los cánones respectivos. Lo religioso fue determinante hasta mediados del siglo XX, pero la confianza en la religión se ha ido combinando en Colombia con la confianza del mismo tipo (la fe) en la ciencia. No es que la gente estudie libros científicos y se interese por el pensamiento de quienes los elaboran, sino que depositan su confianza en “la ciencia” como lo hacen con sus religiones: con fervor. La preocupación que tenemos es que lo científico se ha convertido también en un motivo de deslumbramiento, que se mueve constantemente entre la sorpresa maravillada y la desconfianza escéptica. Una nueva forma de creencias y desconfianzas.

**Estudiante:** *Y en esas circunstancias ¿para qué sirve la Apropiación Social del Conocimiento?*

**Eduardo**: Lo primero, para quitarles tono a los dogmatismos. Cuando las personas creen en verdades absolutas y no ven más allá, cuando les desafían sus creencias, derivan fácilmente en rencor, dolor o violencia. Si tienen un mundo amplio, variopinto, por lo menos consideran otras opciones.

Yo creo que la ASC es indispensable por varias razones, en primer lugar, por el fracaso del sistema educativo: a estas alturas cualquier persona que haya terminado el bachillerato debería entender cómo funciona el mundo, hasta donde la ciencias lo han descifrado; teorías generales del universo, teorías del pensamiento; comprensión de nuestra condición microscópica en el sistema solar; que la tierra es un microbio giratorio alrededor de otro microbio refundido entre múltiples galaxias y que no somos nada en comparación con la inmensidad universal. A estas alturas deberíamos saberlo, pero todavía la gente piensa que somos lo más grande, su centro, lo más bonito, lo único maravilloso.

Las conversaciones todavía están en discusiones neuróticas, de obsesión en obsesión, viendo ovnis, brujas, encantamientos y maleficios, fuerzas energéticas que nos hacen bien y mal sin dejarnos entenderlas. ¿Adónde quedó el sistema educativo que no puede evitar que todavía la gente –incluyendo de nivel universitario, doctorados y postdoctorados- crea este tipo de cosas? Para mí ese es su fracaso. No concibo que una persona con un doctorado todavía crea en Dios en los términos tradicionales, como fuente suprema de todo lo que ocurre en el macro y en el micromundo porque de su creación quedamos dependiendo. Que tenga esperanzas en aspectos puntuales, se entiende, pero la ciencia es un modo distinto de concebir el mundo con respecto a la religión, al arte o la política. No quiere decir que se excluyan, no, hay personas muy creyentes con formación religiosa y muy buenos en la ciencia, religiosos muy brillantes a quienes se les deben muchos avances en la ciencia, pero no por ser religiosos sino por haber sido científicos. Cuando se zafaron de su concepción religiosa hicieron lo que debían hacer, entonces la religión y la ciencia pueden ser hermanitas, pero que no se revuelvan. Como dijo Juan Pablo II: razón y fe pueden ir de la mano, pero no revueltas porque son dos concepciones muy distintas.

A veces la gente se pone celosa cuando uno habla de religión y les digo “entonces hablemos de otra cosa que tiene que ver con los sentimientos, el amor”. Y ocurre algo semejante: la mirada romántica tampoco sirve para hacer ciencia, por más amoroso que uno sea. Un científico no es un romántico permanentemente aplicando sentimientos, así no llega muy lejos porque necesita vérselas con las pruebas. El investigador requiere enfrentarse a ellas tanto desde lo social como desde lo físico, lo biológico o en cualquier dimensión inter-subjetiva. En cualquiera de los ámbitos de la ciencia debe tener la cabeza suficientemente fría para identificar lo que pasa, lo que se hace evidente según las pistas y señales que la observación pone ante sus sentidos, y evaluar con independencia de sus pasiones políticas, religiosas, sociales o artísticas. Sabemos que es imposible zafarse de todo tipo de determinantes y condiciones pero es el principal reto y a la vez parangón de quienes se dedican a las ciencias.

**Estudiante** *¿EL conocimiento científico es ajeno a las circunstancias?*

**Eduardo:** El conocimiento científico está socioculturalmente determinado, intervenido, condicionado, es decir, en el siglo XXI se puede hablar de cosas que en el siglo XIX no se podían tratar en público porque atentaban contra las convicciones sociales, religiosas, artísticas o lo que fuera. En el XXI ya se puede, han desaparecido trabas que en el XIX o XVIII hacia atrás estaban vigentes. Pero también ocurre a la inversa: lo que sabemos, el conocimiento, también condiciona otros modos de ver: no se puede decir lo mismo de la luna después de que nuestros astronautas fueron, vieron y trajeron información con respecto a lo que se podía saber hace ochenta o cien años. Hay otras pruebas, ya la luna cambió, los románticos pueden tener la misma idea de la luna, pero los científicos no.

Con los nuevos conocimientos se esperaría que cualquier persona que pasa por un sistema educativo básico hasta nivel 11, aprendiera a ver el mundo diferente. ¿Por qué no sucede? Hay dos explicaciones visibles: una, porque los sistemas educativos caen presos de las condiciones ideológicas, y entonces los maestros son ideólogos, transmiten cosas misteriosas, convicciones y voluntarismo, y los estudiantes no comprenden la investigación ni las ciencias. La otra, porque nadie vive científicamente. La ciencia es una práctica artificial, es un ejercicio diseñado, construido, intencional y ocasional, no crea verdades inamovibles sino hipótesis reemplazables y cuestionamientos con respuestas susceptibles de ser sustituidas. En esas condiciones, quienes hacen ciencias (formales o aplicadas, naturales, sociales, exactas o interpretativas) no dejan de ser seres humanos que requieren todos los demás conocimientos adquiridos como especie, con los cuales goza o sufre como cualquier otro humano.

Por eso es posible conocer oncólogos que trabajan sobre cáncer de pulmón y son fumadores; hepatólogos bebedores; astrónomos que confían en el horóscopo; físicos teóricos que van a misa; historiadores sociales militando en fuerzas políticas elitistas, etc. No es lo mismo tener conocimiento racional (como lo reclama la ciencia) que tener la configuración simbólica; y ambas se mezclan, aún contra la voluntad del científico como persona. Como son enfrentamientos de saberes en el interior de nosotros mismos que se tratan en sociedad, la sociedad está permanentemente bombardeada de miedos, se ofusca en la búsqueda de perspectivas.

**Estudiante:** *¿Esa combinación nos crea percepciones contradictorias entre el conocimiento, las convicciones, fantasmas e imaginarios?*

**Eduardo:** Sí, con un agravante, se nos ha presentado la ciencia como *creación*. Primero se habló de *invención*, y todavía llenan enciclopedias con *inventores* de bombillos, motores, sillas, etc., cuando lo que hicieron y hacen los investigadores es aplicar conocimientos heredados y ofrecer nuevos productos que cambian las costumbres. Los presentan como personas que actúan solitarias o encerradas con pequeños grupos de “chiflados”, carentes de gusto por la vida normal. Y en cuanto a los científicos destacados, como en el caso de Einstein, lo promueven como genio inimitable, con cociente intelectual superior a todos los humanos, capaz de resolver todo tipo de interrogantes de la Física.

Esas historias fantásticas son las que hay que derrotar porque la ciencia no la hace nadie en particular. En todo conocimiento, en el arte, en la política, en la sociedad, no hay *un* inventor, es obra colectiva, resultado de investigación. Es posible que al estudiar la ciencia y al profundizar en ella una persona coja unos hilos muy fuertes y sea capaz de innovar en ese campo científico, pero nadie inventó el álgebra, nadie inventó ninguna de las matemáticas, nadie inventó la astronomía. Muchas personas escriben libros pero nadie los saca de su cerebro; todos somos *pasteleros* (copietas, imitadores) y vamos a buscar lo que otros escribieron y nos ayudan a configurar una nueva armazón, y es la que emerge. En síntesis, la ciencia y el conocimiento no son inventos, creaciones ni descubrimientos, son –en términos de la teoría de la complejidad- emergencias, lo que emerge en circunstancias distintas. .

**Estudiante***: ¿Puede darnos un ejemplo reciente de esas confusiones?*

**Eduardo:** Sí, con esa intención de aclarar el modo en que se combinan lo simbólico y lo científico propusimos los proyectos multimediales *Ágora. Historia de las ideologías políticas* (en: <http://comunicaciones.udea.edu.co/agora>), *Todos somos historia* (en: <http://comunicaciones.udea.edu.co/tsh>) el proyecto “*Propiedad Pública*” (en: <http://www.propiedadpublica>.com.co). Son resultado de gestión por todo el país, acogidos por universidades y empresas (públicas y privadas), en distintas ciudades de Colombia.

**Estudiante**: *¿Desde cuándo se habla de Apropiación Social del Conocimiento en Colombia, y qué se entiende por tal definición?*

**Eduardo:** Es una consigna que salió hace unos catorce años y Colciencias la adoptó para sus proyectos. Lo que nos hemos dado cuenta revisando toda esa documentación es que su definición no está suficientemente clara. Se volvió política nacional pero nadie sabe exactamente de qué se trata. Sabemos que Colciencias habla de esto desde que el doctor Chaparro estaba allá, pero el panorama no está claro todavía. Buscando más documentación, me encontré a Jorge Núñez Jóver, director de la revista *Universidad de La Habana* que dice:

“Entiendo por apropiación social del conocimiento el proceso por el cual la gente, uno, participa de actividades de adaptación, distribución, consumo o aplicación de conocimientos, y dos, accede a los beneficios del conocimiento. Apropiación significa que el ser humano interioriza el conocimiento y lo convierte en referente para el juicio y para la actividad que desempeña” (2010, p. 85).

En la vida académica y en la sociedad hay convenciones tan duras que no se vuelven a debatir, y esa es la primera regla en contra del conocimiento científico, cuando se da por definitivo algo y no se lo vuelve a interrogar ni a poner en duda. Ese ya es un dogma. Entonces lo primero para apropiar el conocimiento es precisamente dudar de todo lo conocido, y en particular en la ciencia. Ningún conocimiento anterior es válido por sí, hay que hacerlo probar, hay que hacerlo corroborar ante nuevos conocimientos, avances y circunstancias.

Pero el conocimiento tiene condicionamientos, es social e históricamente determinado. De las cosas mejores que le ocurrieron al mundo fueron las revoluciones sociales, políticas y científicas en occidente durante los siglos XVII, XVIII, XIX y XX porque produjeron rupturas entre las ciencias y otros tipos de conocimiento. Permitieron que las ciencias hicieran su propio camino, autónomo, y que las formas de pensamiento religioso, político, artístico, social o cultural también obtuvieran sus autonomías. Sin embargo, crearon a la vez un mito: la ciencia genera la única verdad válida y la mejor, por tanto aquello que no es científico no es digno de ser entendido, entonces subestimaron el arte, en la política, en las humanidades, y durante mucho tiempo la ciencia buscó el camino de la especialización hasta hoy triunfante y poco cuestionado.

**Estudiante**: *¿Es posible que haya ASC con las publicaciones científicas de las universidades y laboratorios?*

**Eduardo**: Sí y no. Sí entre especialistas porque se amplía el número de personas que entenderán lo que un grupo o laboratorio logró como conocimiento nuevo. No porque son publicaciones de poca circulación y con un modo de explicar los procedimientos aferrado al lenguaje técnico que la inmensa mayoría de las personas no usa porque no comprende.

***Estudiante****: ¿Y los canales como “Discovery” o las revistas de “popularización” como “Muy interesante” u otras de las universidades, sirven?*

**Eduardo**: No hay respuesta general. En TV abundan programas que tiene más de mercantil y entretenimiento que de científico, incapaces de hacer comprender las claves de los nuevos conocimientos. Algunos van tan lejos que ya tienen a los televidentes pensando que los mundos de los animales son copia o imitación de los mundos humanos; que perros, caballos, delfines y orangutanes están que alcanzan en inteligencia a los humanos; cuando no dicen lo mismo de los robots. En las revistas comerciales ya se combinan demostraciones científicas y conjeturas ideológicas, cuando no suplantan denominaciones científicas con denominaciones teológicas. Fue el caso de la partícula elemental (bosón) que el físico Peter Higgs planteó hace más de medio siglo como hipótesis y que al darse por válida su existencia a través de pruebas en laboratorio, los divulgadores decidieron llamarla “Partícula de Dios” con lo cual tergiversaron el sentido no teológico de esta verdad. Algo están avanzando las versiones divulgativas de las universidades pero les falta pedagogía. Tienen buen diseño gráfico y léxico más flexible, pero les falta claridad acerca de los públicos a los que llegan. A veces creen que los niños pueden comprender como los grandes, a veces que los grandes necesitan entender como los niños; que las marcas étnicas o las procedencias geográficas no cuentan. El trabajo está apenas empezando. Pero hay que reconocer que se nota voluntad institucional, no estamos en la misma condición despectiva de hace treinta años.

**Estudiante**: *¿Y los “Parques de la ciencia”?*

**Eduardo:** También hay que responder como Abelardo con su “sí y no”. Lo primero porque atrae a todas las personas y despierta su curiosidad, les abre mundos que no llegan a las mayorías a través de los libros ni de las revistas; crean situaciones experimentales. No, cuando el trabajo se queda en exhibición, entretenimiento y distracción. Si los usuarios encuentran espacios preciosos, con auxiliares de sala que recitan un discurso sin comprenderlo porque no están formados en las ciencias que tratan de explicar, lo que hacen es reproducir el deslumbramiento y perpetuar la distancia entre científicos, investigadores y legos. Las visitas a estos parques no pueden ser al estilo de las familiares o amistosas ni como a los teatros. Necesitan algo más. Nuevamente: pedagogía proveniente de conocimientos profundos, tanto de quienes programan las actividades participativas como de los auxiliares. No pueden ser en masa, sin diálogos inter-subjetivos que permitan, con toda serenidad, entender las preguntas y las respuestas. No pueden hacerse como espectáculo, sin diálogos y sin balance de resultados. El conocimiento es producto de la experimentación, el razonamiento y el acto reflexivo, entendiendo éste como el constante juicio crítico que permite identificar las similitudes, innovaciones o rupturas.

**Estudiante**: *¿Y las Tecnologías de la Información y la Comunicación?*

**Eduardo:** Vuelve y juega. Las TIC tienen el potencial de enriquecer el conocimiento como de embrutecer a sus usuarios. Al fin y al cabo son instrumentos que dependen del modo de uso. Pero la oportunidad que abren es hoy completamente distinta a la que teníamos antes la Internet: enormes bibliotecas, infinitos medios de comunicación, conectividad con todo el planeta, acceso a todo tipo de publicaciones científicas y no científicas, a experimentos virtuales, a diálogos con autores, a crear las versiones propias, etc. A la vez, ese mar de posibilidades necesita capacidad de orientación, nuevas brújulas cognitivas para sacar conocimientos confiables y edificantes para que la humanidad gane en tranquilidad y viabilidad como especie. Es la nueva tarea que deben asumir las instituciones educativas en todos sus niveles: desde el pre-escolar hasta los posdoctorados. Ya no se necesitan maestros que replique información, la web lo hace mejor que cualquiera porque permite combinar autores, materiales, argumentos, etc. Se necesitan pedagogos con sed de conocimientos, amor al saber (filósofos), intérpretes de estados del arte o estados del conocimiento que formen en los estudiantes su capacidad de diferenciación, de crítica, de elección, de análisis (de-construcción) y de síntesis (re-construcción), de innovación e inauguración de sentidos.

Un país donde la gente entienda los fundamentos de los conocimientos tiene más criterio, ejerce una influencia mayor en el conjunto social y sobre todo aprenderá a entender por qué muchas personas pueden dedicarse a labores con dudosa reputación como historiador, filósofo, profesor, literato, músico, actor o bailarín.

Hay que agregar que las TIC inauguraron la llamada *“Era de la información”* porque el tráfico de datos tomó el mando en la economía. Hoy se produce tanta o más riqueza por esta actividad que por la generación de productos. Esta era (que no considero válida llamarla “*del conocimiento*” porque todavía no está al alcance de las inmensas mayorías humanas) está regida por una idea completamente distinta de *conocer.* Si hasta finales del siglo XX se entendía por tal el manejo de una gran erudición (abundante información acerca de aspectos especializados) ya se habla de comprender en contexto. Los linderos se mueven cada vez con mayor velocidad y la exigencia de seguirles las trayectorias de los cambios es cada vez más fuerte para el diálogo entre disciplinas. También puso en crisis la convicción en *la* inteligencia, para abrirles paso a *las* inteligencias.

**Estudiante**: *¿Cómo contribuyen los investigadores y científicos a la ASC?*

**Eduardo:** Nos perjudica mucho la mitificación de la ciencia y las investigaciones porque tenemos la creencia de que los investigadores son gente que tiene el ombligo más arriba, que no habla normal, les parece ridículo todo lo que hacen los demás seres humanos y son huraños, alejados de los placeres del mundo, sin sentimientos ni emociones. Tal modelo imaginado se derrumba con solo conversar con cualquier científico o investigador que haya hecho aportes –por pequeños que sean- a los conocimientos. Lo digo con base en el programa que dirigí durante diez años en la U de A *La fuerza de los argumentos* y otro en la Biblioteca Central (hoy Carlos Gaviria Díaz) *El día del investigador*. Uno descubre personas sencillas, con el sentido común desarrollado y los pies en el piso, llenas de humor para entender el modo en que la generalidad de la gente las califica. Esa es su primera contribución: desmitificarse. La otra es su modo de explicarnos a los legos cómo proceden, en qué consisten sus técnicas, cómo organizan la información, cómo llegan a las conclusiones y explicaciones. Una vez que nos muestran que es una actividad al alcance de cualquier persona que se prepare y persista, hacen su contribución.

**Estudiante**: *Y si las instituciones educativas promueven la ASC ¿no están entregando todo para quedarse sin nada?*

**Eduardo**: Por un lado, no sucede así porque las instituciones educativas cada vez tienen que ampliar sus programas de investigación si quieren hacer mejor docencia y extensión. Y lo digo para todo tipo de IE, desde el maternal hasta posdoctorados. Ya no se puede vivir de un acervo de conocimientos quieto, guardado como un tesoro al que se le gastan pedacitos. Institución educativa que pretenda permanecer debe investigar, generar conocimientos en los distintos niveles que les corresponden. Por el otro, simplemente hay que aceptar lo que formuló nuestra colega cubana, Irene Trellez, cualquier institución, sobre todo las universidades públicas, si van a meterse en campañas de apropiación social del conocimiento, es decir, más allá de sus propios estudiantes, más allá de su comunidad y sus periferias, lo debe hacer también de manera estratégica, mirando de qué formas la institución resulta fortalecida y se realimenta con lo que la gente hace a partir de haber recibido esos conocimientos que les entregaron a sus comunidades. Entonces es una situación de doble vía, de servir y obtener servicios y nuevas demandas que a la vez retan a las IE a diseñar nuevos planes.

**Estudiante:** *Profe, ahora dijo que debe ser activa la apropiación y no solo repetitiva. ¿Hay una forma de medir la apropiación social del conocimiento con indicadores?*

**Eduardo:** Si existe la forma de decir que un conocimiento es nuevo, que se diferencia de otros anteriores y aporta aspectos inéditos, tiene que haber la forma de evaluar lo que sus destinatarios aprenden. Como vimos, ASC significa dos cosas, la una, comprensión y la otra actuación, entonces hay que generar y aplicar unos medidores de comprensión y unos medidores de actuación. Para lo primero hay que identificar lo nuevo, aquello que las personas captaron y de lo cual no se habían percatado, les era desconocido y ahora las oxigena, les da otros horizontes. Para lo segundo, observar cambios de actitudes, valoraciones y comportamientos.

Dos ejemplos pueden ilustrarnos, uno con la malaria y otro con neurociencias. La U de A lleva más de 30 años en Urabá haciendo campaña para combatir la malaria con visitas, vacunas, tratamientos, carteleras, comunicados, etc. Al aplicar un cuestionario para conocer el nivel de comprensión de los usuarios, a la pregunta ¿qué entiende por *la malaria*?, casi todos respondieron: “es una campaña de la Universidad de Antioquia”. Es evidente, por tanto, que no hay compresión, los comportamientos cambian solamente por instrucción, no por convicción que es la mejor forma de prevenir. Algo falla que no garantiza la apropiación.

Cosa muy distinta les ha ocurrido a los de neurociencias, el grupo ha enseñado a la población que tiene enfermos de Alzheimer en sus casas a comprender de qué se trata el mal y cómo llevar la enfermedad hasta la muerte del paciente, sin que la familia se deteriore como suele suceder cuando no se toman las precauciones propicias. Los investigadores han elaborado unas pautas de trabajo participativo y hoy dicen que encontraron en las familias unos auxiliares enormes para aplicar tratamientos paliativos para los pacientes. En este segundo caso se puede comprobar que hay una apropiación del conocimiento, ninguno de los familiares se vuelve un neurólogo, pero comprende qué pasa.

No hay posibilidad de hacer un protocolo único para evaluación de ASC pero sí es posible identificar comprensiones, modos de aplicación y transformaciones de las rutinas diarias, más allá del ya conocido “retorno de información” a las comunidades.

**Estudiante:** *La evaluación es más difícil para la**actuación, porque para la comprensión es muy fácil, como usted dice, preguntarles “qué entienden por …”, Pero ¿cómo saber si una persona está actuando con base en lo que yo le transmití?*

**Eduardo:** Para que haya *apropiación* la mejor vía no es *transmitir* sino *construir* conjuntamente. Grupo social que no se compromete con un proceso no comprenderá sus fundamentos ni sus resultados. Es posible que se informe pero no captará la dimensión de los conocimientos ni su aplicabilidad en la vida diaria. Pero observar lo nuevo en las pautas de conducta es posible con una buena guía de observación que se diseñe en el terreno mismo, con procedimientos etno-metodológicos.

**Estudiante:** *He visto que para uno generar un dialogo tiene que generar cierto tipo de sensibilidad, de talento. Si uno quiere entender al otro tiene que generar cierta empatía. Pero ¿hay forma de desarrollarla a través de entrenamiento o a través de probar cosas?*

**Eduardo:** La empatía es uno de los elementos más importantes en la relación intersubjetiva. Si uno es promotor de la apropiación social del conocimiento lo que tiene que hacer es ganarse a la gente de entrada, sin distancias jerárquicas, combatiendo las barreras que la cultura y el orden establecido mantienen “naturalmente”. Es necesario quitar todo tipo de bloqueo a la relación sincera y abierta con el conocimiento. Es una recomendación tan vieja como la pedagogía misma.

Pienso que si uno tiene expectativa con la gente para que transformen sus conocimientos y conductas, debe ser capaz de comprender a esas personas en sus circunstancias. Es una combinación de sentimiento y razón, en las que se identifican las diferencias pero no se admiten como distancias naturales, muy de sujeto a sujeto, de persona a persona. Entre más confianza se llegue a tener con la gente más emerge la intersubjetividad, las relaciones que usted crea son de confianza. Y la confianza nos va a generar posiblemente empatía.

**Estudiante:** *Eso se puede hacer cuando uno está de persona a persona, pero si uno quiere crecer la escala a algo un poco más masivo…*

**Eduardo***:* Lo masivo es más abstracto y requiere medios: programas de radio, de televisión, de multimedia que promueven trabajo colectivo. En estos casos los medidores son masivos. Ahí están los sondeos de opinión, las encuestas, o las vías cualitativas.

**Estudiante**: *Según entiendo, en la apropiación social del conocimiento lo que tenemos que poner en juego son múltiples lenguajes y múltiples metodologías, ¿eso también implica una interdisciplinariedad en la educación?*

**Eduardo:** Por lo regular, las campañas colectivas tienen el grave error de no dejar ver las diferentes percepciones, y si uno como promotor de la ASC no las identifica, no entiende cómo proceder. ¿Ante un público abierto uno qué hace? Lo mejor es entablar diálogos sectoriales después de la primera entrada con medios masivos. Según los temas pueden agruparse por edad, por género, por procedencias étnicas, por experiencias en el tema, etc. Esto en una ciudad ya interconectada. Entonces hay que poner en diálogo los elementos nuevos y viejos, crear oportunidades de diferenciación y semejanzas para comprobar si la gente les va captando. Ese contar, narrar, es fructífero entre más enfoques y disciplinas confluyan, sin duda alguna.

**Estudiante:** *¿Cómo entran a jugar los conocimientos que no son científicos en una estrategia de ASC?*

**Eduardo:** Ya aclaramos que se trata de apropiarse todo tipo de conocimientos para que la sociedad sepa ponerlos en diálogo. Pero si es conocimiento científico, aquí la situación es paradójica: para divulgar la ciencia y apropiársela no basta el método científico. Una buena parte de la comprensión tiene como ingredientes el interés y la sensibilidad. La gente se encariña con los conocimientos si la conmueven. No obstante, puede hacer apropiación social de conocimientos culturales, por ejemplo, o de conocimientos artísticos, incluso teológicos que no se pueden confundir con creencia militante. Son posibilidades enormes para que una sociedad por lo menos viva de maneras diferentes.

**Estudiante:** *Yo siento que muchas veces desde la Extensión universitaria separamos la investigación y nos vamos a hacer trabajo de campo sin tener en cuenta los nuevos conocimientos. Los extensionistas no participamos del mundo investigativo sino que esperamos a que otros generen conocimiento para nosotros “llevarlo a la sociedad”. Es una falla enorme**porque seguimos perpetuando la costumbre: tenemos cosas maravillosas allá encerradas y nos estamos olvidando de la comunidad que necesita ese conocimiento para resolver sus problemas.*

**Eduardo:** Yo creo que las cosas han cambiado algo, porque en Colombia se inauguró hace 20 años una pauta diferente para América Latina en cuanto a la producción científica, que es la creación de grupos, semilleros y centros de investigación. Aquí para todo hay grupos de investigación, Colombia es el país más fuerte de eso en América Latina porque el grupo nació con un deber triple cuando se fundó: docencia, investigación y extensión, para lograrlo tuvieron que aprender gestión, ¡y de verdad!, entonces los grupos tienen a su gente “en el frente de batalla”. No es lo mismo en todos los países de América, yo sé que en todas las universidades no lo aplican igual. Aquí tenemos por lo menos un recorrido favorable que puede darnos cierta esperanza.

Donde entiendo que hay fallas es en lo que preguntabas ahora, “¿Cómo estamos evaluando los programas de ASC?”. ¿Cómo hacer para que no se conviertan en un activismo? Unas veces la concertación de proyectos da muy buen dinero porque si se vendió el producto, se vendió, entonces la universidad obtiene ingresos nuevos para cubrir gastos, o para apoyar nuevas actividades de inclusión social.

**Estudiante:** *O sea, ya están en diálogo esos dos componentes, ¿cierto? ¿Se puede esperar entonces que así se pueda, por lo menos, evaluar el impacto real de lo que pasa?*

**Eduardo:** No estamos en lo que deberíamos estar, veinte años después de creado el sistema nacional de grupos y centros de investigación, pero no estamos en ceros como antes.

1. Transcripción adaptada del diálogo en la segunda versión del Diplomado en Apropiación Social del Conocimiento, realizado en la sede de la Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín en 2014. [↑](#footnote-ref-1)
2. Historiador de la Universidad de Antioquia, Magister en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Docente titular de la Universidad de Antioquia, se ha desempeñado durante 35 años como docente de distintas universidades de Medellín. Además, fue director general de investigación en la Universidad Pontificia Bolivariana, entre 1995 y el 2001. Fundador y líder (2002-2014) del grupo de investigación *Comunicación, Periodismo y Sociedad* de la Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia, y es miembro de la Academia Antioqueña de Historia desde el 2006. [↑](#footnote-ref-2)
3. Capítulo *Sociología e historia del conocimiento,* en las memorias del primer Diplomado. Medellín, 2011 [↑](#footnote-ref-3)